



José María Pou, en "Viejo amigo Cicerón", en Avilés. | Ricardo Solís

## Juego de rol romano

### "Viejo amigo Cicerón"

#### Teatro Palacio Valdés

Comedia trágica con José María Pou, Bernat Quintana y Miranda Gas. Dirigida por Mario Gas. 6 de septiembre de 2019

Cicerón fue un abogado de relumbrón hace veintidós siglos. En Roma. Pero no ha pasado a los anales por su dedicación al foro. Dejó mucho escrito que traspasó su presente. Fue quien se levantó de su escaño en el Senado para lanzarse contra Catilina, el traidor: "¿Hasta cuándo abusarás de nuestra paciencia?" Entonces ya era político: una profesión peligrosa en aquellos años del siglo I antes de nuestra era. Por nada, morías o matabas a puñaladas (que se lo digan César). Para mí, sin embargo, Cicerón era el tipo aquel que empezábamos a traducir en 2.º de BUP y terminábamos en mitad de la carrera universitaria: el tipo más claro para aclarar qué pasaba en Roma cuando empezaba a dejar de serlo, cuando el Imperio comenzaba. Hasta ahora.

Porque "Viejo amigo Cicerón" no va de aquel tipo con toga, cabeza lampiña y lengua voraz. Va de traer al presente su pensamiento doctrinal: el Estado se sustenta sobre el Derecho, desquebrajarlo agrieta el Estado. Guardemos el orden. Los honestos se quedan sin cabeza o sin manos. O cesados cuando llega una nueva administración. Que lleguen los nuevos tiempos, aclara tus posiciones.

Ernesto Caballero escribe una comedia trágica –al fin y al cabo, habla de un señor que murió cuando le separaron la cabeza del tronco–, que dirige Mario Gas y protagoniza José María Pou. Tres nombres para recordar que el pasado está para reordenar el presente. Que esta semana ha dimitido el Secretario de Universidades del Reino Unido porque, siendo hermano del Primer Ministro y oponiéndose a sus políticas, pesó más la familia que su responsabilidad. Cicerón se hubiera quedado en el cargo, a riesgo del descazamiento.

Ya digo, Caballero escribe un texto que, en ocasiones es tan diáfano que parece pedagógico. Y poco hay peor que meter pedagogía en la escena. José María Pou, –entre cómico y trágico; estelar– rescata a su "Hector" de "Los chicos de historia", de Alan Bennett y lo combina con el capitán Ahab de "Moby Dick" (sobremana cuando llega el momento del duelo a muerte) y de esa formulación deviene su Cicerón, que parece que participa en un juego de rol en torno a las virtudes de la política –con caídas en círculos de Podemos, cuando Podemos era un partido antisistema–, con la ayuda de dos actores tan perfectos como para dar sentido a la sabiduría que el abogado con veintidós siglos antiguos a sus espaldas: "Los libros son los únicos amigos que no te traicionan". Todo esto en una escenografía que es una biblioteca victoriana (de Sebastià Brosa). Todo ello, con una dirección delicosa que exprime a Pou y hace felices a los espectadores.